

ARDENTIA

He visto tu hermosura retratada
en el frágil cristal de un arroyuelo,
con la quietud que en el azul del cielo
se contempla la luna plateada;

He visto tu garganta torneada
con esa nitidez que deja el hielo
que pertinaz derrama sobre el suelo
al despuntar de Enero la alborada.

He visto tus mejillas carmesíes
encenderse, lo mismo que rubíes;

He resistido, como dura roca,

los profundos flechazos de tus ojos
¡y no pude aguantar tus labios rojos,
cuando, loco de amor, besé tu boca!

MANUEL OSTOS GABELLA

DEVOCIONES CACEREÑAS

La "encamisá" de Torrejoncillo



A cincuenta y ocho kilómetros de Cáceres, próximo a la levítica y episcopal ciudad de Coria y asentado al Sur de Alagón —afluente del Tajo— hállase Torrejoncillo, uno de los más importantes pueblos de esta provincia que —destruido el año 1809 por los arrasadores galos— se fue después rehaciendo hasta su completo restablecimiento.

Su terreno, en parte montuoso, es abundante en cereales, lino, leguminosas, etc. Sus encinares y viñedos dan ricos frutos.

Excelentemente comunicada, con prestigiosos centros de enseñanza y recreativo-culturales, pulcra, pintoresca y bella, la población torrejoncillana —5.525 habitantes— es conocida por sus famosas y antañonas industrias, si bien éstas han decaído de su esplendor y pujanza, ya que sus fábricas de paño empleaban a casi todo el vecindario antes del establecimiento de las máquinas en Béjar, Coria, Hervás y Cañaveral.

Torrejoncillo se enorgullece de su bien acreditada artesanía: la textil, de distintas clases de tejidos de lino, la de calzado y guarnicionería, eminentemente útiles y la de los metales, sobre todo la de metales finos, es decir, la de orfebrería. Para abordar ésta nos vamos a valer de la palabra autorizada del profesor y académico de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando, don Miguel Angel Orti Belmonte: «El orive de Torrejoncillo trabaja lo mismo que trabajaba hace mil, dos mil años, utilizando las pepitas de oro del *Aurifer Tagus*, que funde, con las que él hace filigranas, pendientes de pava, de herradura, de reloj, de aljófar, galápagos, gargantillas, cruces de pingallo, veneras de una gran belleza, con estilos heredados e inmutables; pero cuyos antecedentes están en las alhajas lusitanas, fenicias e ibéricas de Aliseda, con su técnica de punteado granulento, joyas que vemos adornan el busto de la incomparable Dama de Elche, recobrada en feliz día para España por el invicto Caudillo, el Generalísimo Franco». Esto es el mayor elogio que podemos hacer del artesano, del artista torrejoncillano.